Lectio divina: Juan 14, 15-21 (VI Domingo de Pascua)

Lectura del texto de la Palabra: Juan 14, 15-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -Si me aman, guardarán mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que les dé otro Paráclito, que esté siempre con ustedes, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; ustedes, en cambio, lo conocen, porque mora con ustedes y está en ustedes. No les dejaré huérfanos, volveré a ustedes. Dentro de poco el mundo no me verá, pero ustedes me verán y vivirán, porque yo sigo viviendo. Entonces sabrán que yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí y yo en ustedes. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él.

1. ¿Sobre qué meditaré este domingo?

Jesús propone un extraño modo de comprobar el amor verdadero de sus discípulos hacia su Persona: guardar sus mandamientos, es decir, todo lo que su Palabra y su Persona han ido mostrándoles de tantas formas. No se trata de un "código de tránsito", ni un manual de moral cristiana o exigencia religiosa; sino un modo novedoso e integral de vivir la vida ante Dios, ante los demás y ante uno mismo.

Muchos vieron y escucharon al Maestro en sus idas y venidas, sus discursos, milagros y cualidades humanas, y muchos de ellos no entendieron nada. Era necesario que, este nuevo modo de vivir la existencia, naciera de lo Alto, del Espíritu, como explicará el mismo Jesús en otra noche de confidencias al discreto y a la vez inquieto Nicodemo: "nacer de nuevo".
Por eso el Señor, después que dijo a los más cercanos, que amarle y guardar sus mandamientos es la misma fidelidad cristiana, les prometerá el envío del Espíritu Santo… De modo que, para entender a Jesús hay que amarle, pero sólo ama, quien no censura ni cuestiona ninguno de los componentes de la vida y la palabra de la persona amada.

…El cristiano que anuncia a Jesús, más que "demostrar" a su Señor, lo que sencillamente hace es **mostrarle**. Porque la razón de nuestra esperanza es un anuncio sencillo y fuerte de lo que nos ha sucedido, no de lo que hemos aprendido: la oscuridad, la indiferencia, la violencia, el pecado y la muerte, han sido desplazadas y arrancadas de nosotros por el paso liberador de la Pascua de Jesús que, más que celebrar, estamos viviendo en nuestra vida.

Y esa liberación que acontece en cada uno de nosotros, deseamos que suceda también absolutamente a todos nuestros familiares y amigos. Cumplir los mandamientos cristianos, consiste en vivir la vida de Jesucristo por la fuerza del "**Espíritu de la Verdad**". Predicamos a Cristo siendo testigos de la luz, de la misericordia, de la paz, de la alegría y de la vida que ha acontecido y acontece en nosotros tras el encuentro con Él.

2. ¿Qué me dice la Palabra de Dios?

- Este "**Espíritu de la verdad**" no nos hace "guardianes" de la verdad, sino testigos. Nuestra misión no es disputar, combatir ni derrotar adversarios, sino vivir la verdad del Evangelio y "amar a Jesús guardando sus mandamientos".

• Este "**Espíritu de la verdad**" está en el interior de cada uno de nosotros defendiéndonos de todo lo que nos puede apartar de Jesús. Nos invita abrirnos con sencillez al misterio de un Dios, Amigo de la vida. Quien busca a este Dios con honradez y verdad no está lejos de encontrarlo.

• Este "**Espíritu de la verdad**" nos invita a vivir en la verdad de Jesús en medio de una sociedad, donde con frecuencia a la mentira se le llama estrategia; a la manipulación, negocio; a la irresponsabilidad, tolerancia; a la injusticia, orden establecido; a la arbitrariedad, libertad; a la falta de respeto, sinceridad…

• ¿Qué sentido puede tener la Iglesia de Jesús en Cuba, si dejamos que se pierda en nuestras comunidades el "**Espíritu de la verdad**"? ¿Quién anunciará la Buena Noticia de Jesús en una sociedad tan necesitada de aliento y esperanza?

3. ¿Qué propósito realizaré a la luz de lo que he meditado?

• Relee el pasaje sustituyendo "tú" en lugar de "ustedes" para que las palabras de Jesús te resuenen en la mente y en el corazón.

• ¿Qué puedes hacer para que la Iglesia cubana, tu comunidad de…, tu grupo de Pastoral Juvenil, tu familia… sean más de Jesús, vivan más unidos a Él?

• ¿Qué te propones hacer como preparación, para que en tu vida, en tu familia, en tu comunidad… se viva y realice un nuevo Pentecostés?

4. Señor, escucha mi oración…

QUIERO ESTAR CONTIGO, SEÑOR
Cerca para no perderte, y no perdiéndome de Ti,
no olvidar a los que, día a día, me rodean.
Que tu Palabra, Señor, sea la que me empuje
a no olvidarte, y no olvidándote,
dar razón de tu presencia aquí y ahora,
¡dónde me mandes!

QUIERO ESTAR CONTIGO, SEÑOR
Y, a pesar del vacío que existe en el mundo
intentar llenarlo con mi débil esfuerzo,
con mis frágiles palabras,
con mi alegría fruto de mi encuentro contigo.
Ayúdame, Señor, a guardar tus Mandamientos,
a llevarlos cosidos a mis pensamientos.
A practicarlos en las pequeñas obras de cada día,
demostrarme a mí mismo
que, cumpliendo tus deseos
y guardando tus promesas,
es como podré alcanzar la Vida Eterna.

QUIERO ESTAR CONTIGO, SEÑOR
En las horas de luz, cuando a las claras te veo

y en las noches oscuras, al sentir que te pierdo.
En las pruebas amargas, cuando eres mi bálsamo
Y en los instantes de soledad cuando avanzo sólo.
Aquí me tienes, Señor, torpe y débil,
pero recordando que, cumplir y amar tus Mandamientos,
es el mejor camino para llegar al Reino.
Amén.